

## **SOBRE LA ESTANCIA DE FRANCISCO DE MIRANDA EN RUSIA Y LA AYUDA PRESTADA A ESTE POR LA EMPERATRIZ CATALINA II**

*Por* CONSUELO LARRUCEA DE TOVAR

Es mi propósito dar a conocer algunos documentos de la diplomacia española en Rusia referentes a Miranda, y fechados en el tiempo en que éste se encontraba viajando por Rusia. Pertenecen a la correspondencia del Ministro español en Rusia y dirigidos al entonces primer Ministro de España, conde de Floridablanca. Han sido casi todos ellos consultados y en parte utilizados por W. S. Robertson. Me limitaré a incluir algunos de sus párrafos que coinciden con hechos y fechas con el relato que de su viaje hace el Precursor en su diario.<sup>1</sup> Como apéndice documental publicamos íntegra una carta borrador de Normande, el Encargado de Negocios de España, que es un relato completo del incidente al cual voy a referirme. Es éste el provocado por las cartas cruzadas entre el entonces Encargado interino de España, Pedro de Macanaz y Francisco de Miranda; incidente que a nuestro modo de ver fue el que decidió a la Emperatriz a proteger a Miranda, prestándole su magnánima e imperial ayuda.

La lectura de las más significativas obras de la abundante bibliografía existente sobre Miranda, y de los documentos antes citados aportan una serie de detalles que nos aclaran y dan explicación a la conducta de los dos protagonistas.

Me he ceñido a los datos encontrados en las obras citadas en la bibliografía,<sup>2</sup> pues creo son las más informadas. Entre estos autores, Becerra, Grisanti y otros, escriben antes de que fuera posible la consulta directa de los manuscritos del propio Miranda. Si bien es cierto que una parte de ellos fueron accesibles a dichos autores, creo que el primero que los utilizó en su totalidad fue Robertson en su segundo estudio sobre el Precursor.<sup>3</sup> Luego, en 1978, las ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela emprenden la tarea de la publicación de los manuscritos completos. No obstante, las cartas de Macanaz y Miranda a que me he referido anteriormente, y que más adelante reproduciré, están publicadas en cada uno de dichos autores. Debían éstas formar parte de los docu-

---

1. *Colombeia*.

2. Obras citadas en la bibliografía.

3. ROBERTSON, W. S., 1967.

mentos que llegaron a manos del hijo de Miranda, Leandro, y que fueron conocidos antes que el resto y mayor parte de ellos. José María de Rojas, alude a la compra de estos papeles en su volumen "Recuerdos de la Patria", incluido en la colección "Venezuela peregrina" (1963).<sup>4</sup>

Paso ahora a analizar las circunstancias que rodeaban a los dos protagonistas en el tiempo que nos ocupa. Macanaz llegó a Rusia con el fin de instruirse en la diplomacia, el comercio exterior y aprender lenguas extranjeras. Joven cumplidor, inteligente y fiel, pronto tuvo la confianza de Normande (Ministro español por orden Real de 20 de julio de 1784).

En el año en que Miranda llegó a Rusia (1786), y con motivo del gran viaje de Catalina II a Crimea, se trasladó la corte rusa a Kiev; aprovechando esta ocasión, Normande solicitó de la corte de España permiso para viajar con el objeto de hacer una cura en un balneario cerca de Varsovia. Fue concedido el permiso y autorizado como encargado interino Pedro de Macanaz. Suponemos, y así era de hecho, el joven Macanaz asumiendo las responsabilidades que el cargo concernían y con cierta tensión, pues en el buen resultado de su gestión estaba en juego la confianza que en él depositaba Normande, y por tanto su futura carrera. La fecha en que Macanaz sustituyó a Normande fue el 23 de febrero de 1787. El 7 de octubre de 1786 había llegado Miranda a Kherson, desde Constantinopla.

El 26 de diciembre de ese mismo año escribe Normande a España carta dirigida a Floridablanca: "Un español viniendo de Constantinopla a Petersburgo, ha pasado por Kherson con el nombre de Conde Miranda. Me persuado que es el teniente coronel de este nombre cuias circunstancias estoi informado para mi gobierno y vigilancia...".<sup>5</sup>

Al corriente de estas noticias, Macanaz quedó alerta y pendiente de cumplir con la vigilancia que sobre Miranda había de ejercer. Poco en favor de Miranda decía su llegada al país con un título de Conde que no le correspondía. Prosigue Miranda su viaje, que relata minuciosamente en su diario con todas las peripecias a que estuvo expuesto, y continúa también Macanaz en sus deberes de Encargado de Negocios, y entre ellos, y no de los más fáciles de su misión, la vigilancia de Miranda. Y escribe a la corte de España el 20 de marzo de 1787: "D. Pedro Normande me instruyó antes de su marcha de las circunstancias de don Francisco de Miranda, yo por ahora sé que se halla en Kiew, y que corre bien con el Príncipe Potemkin y el Príncipe Nassau; haré lo posible para indagar sus pasos y intenciones, y con el mayor sigilo buscaré el medio más fácil para conseguir el fin que V. C. me manda".<sup>6</sup>

Es sobradamente sabido que Miranda el año 1783, acusado de contrabando en Cuba, había huido del barco que debía llevarle a España. El Gobernador de Cuba, J. M. Cajigal, por apoyar a Miranda contra dichas acusaciones y porque se le creía entonces implicado en las mismas, fue destituido de su cargo de Gobernador y reemplazado en éste por Luis de Unzaga.

4. *Colombeia* I, p. 53.

5. Correspondencia de Normande con Floridablanca: carta N° 240, A.H.N. Estado 6.119.1

6. Carta N° 7 de Macanaz a Floridablanca, A.H.N. Estado 6.120.1

Don Antonio de Urunuela, Oidor de la Real Audiencia y Cancillería de Méjico fue comisionado por el Rey y enviado a Cuba para hacerle un juicio de residencia y esclarecer el asunto. Dejó el citado Oidor el caso de Cajigal al arbitrio del Rey, pero condenó a Miranda a pagar una fuerte multa, a quedar privado de su empleo y desterrado a Orán por diez años. Su huida en estos momentos provocó las sospechas del gobierno de España y el juez declaró que era condenado "ausente en rebeldía".

Dejando a un lado cuanto se pueda especular con las intenciones de Miranda, está claro que en ese momento vigilarle era la misión de Macanaz.

Es también conocido que de los cargos que antes de su desertión se le imputaban fue absuelto, junto con Cajigal, el año 1799, por sentencia del Consejo de Indias del 20 de febrero de ese año. Pero el año 1787, época de la que nos ocupamos, Miranda era un desertor sospechoso; entraba pues dentro de las obligaciones de Macanaz el advertirle, y Miranda no respondió con la discreción que en su lugar debió haber empleado.

No había querido someterse a la disciplina militar ni afrontar el juicio que le amenazaba. Eligió la libertad de acción a la que le impulsaba su afán de viajar y de ampliar sus conocimientos. ¿Pensó entonces cómo se situaba en el ejército español, al cual pertenecía? ¿Midió el alcance de esta determinación que le llevó a la situación en que le encontramos en Rusia? Ya dispuesto a emprender viaje hacia los Estados Unidos de América, escribe en una carta confidencial a Cajigal: "No sólo fue por sustraerme a la tropelía que conmigo se intentó, sino para dar al mismo tiempo principio a mis viajes en países extranjeros, que sabe V. fue siempre mi intención concluida la guerra; con este propio designio he cultivado de antemano con esmero los principales idiomas de Europa que fueron la profesión en que desde mis tiernos años me colocó la suerte y mi nacimiento. Todos estos principios (que aún no son otra cosa), toda esta simiente que con no pequeño afán y gastos se ha estado sembrando en mi entendimiento por espacio de treinta años que tengo de edad, quedaría desde luego sin fruto ni provecho, por falta de cultura a tiempo. La experiencia y el conocimiento que el hombre adquiere, visitando y examinando personalmente con inteligencia prolija en el gran libro del universo, las sociedades más sabias y virtuosas que lo componen; sus leyes, gobierno, agricultura, policía, comercio, arte militar, navegación, ciencias, artes, etc., es lo que únicamente puede razonar el fruto y completar en algún modo la obra magna de formar un hombre sólido y de provecho".<sup>7</sup>

Tomada su decisión, emprende su viaje a través del mundo, empezando por los Estados Unidos. La *Colombeia* (conjunto de sus escritos y correspondencia) pone a disposición del lector la más coordinada relación de los viajes y aventuras de Miranda a través del mundo y hasta que llegó a Rusia.

Antes de ocuparnos de su viaje por ese país quiero reproducir algunas de las opiniones que de él expresan personas que le conocieron en distintos países, épocas y situaciones. Esto dice James Lloyd, que le conoció en Boston en otoño

---

7. *Colombeia* II, p. 422.

de 1784, en una carta dirigida a Adams en 1815: "es el hombre más extraordinario y más maravillosamente enérgico que yo haya visto jamás".<sup>8</sup>

Otra opinión, esta vez del Embajador de España en Londres, Bernardo del Campo que escribe a Floridablanca: "Antes de ahora he descrito su persona: imaginación exaltada, dotes no comunes, fervor e impetuosidad en su porte, y sobre todas las cosas, actividad extraordinaria. Con esta combinación de cualidades, si a este joven se le exaspera y se le fuerza a aceptar el favor de extraños, creo que preferiría siempre la acción, el movimiento y la distinción a seguir una vida quieta e indiferente".<sup>9</sup>

Tenemos también la opinión de Biggs, que fue subordinado suyo, voluntario en la expedición de 1806: "él aventaja todos los hombres que hasta ahora he conocido, en la conversación elocuente y en el poder de persuasión. Se descubre en él una mentalidad plena, comprensiva, llena de cuidadosa información adquirida por largas lecturas y estudios, por los viajes y la información. . . En el trato con nosotros, sus voluntarios, es todo afabilidad y condescendencia".<sup>10</sup>

Las biografías de Miranda, que nos suministran las opiniones citadas, y la lectura de su diario, nos dan la imagen del hombre que era. Con una gran pericia para granjearse amistades, mucho atractivo personal, talento y brillantez de expresión. Sus amistades siempre le proporcionaron cartas de presentación de un país a otro. Llegó a Rusia desde Constantinopla. Llevaba un pasaporte expedido por el Internuncio, Ministro plenipotenciario del Emperador José II, en Constantinopla, a nombre del señor Conde de Miranda, fecha 22 de septiembre 1786.<sup>11</sup>

También llevaba una carta del mismo Ministro para el Cónsul Imperial en Kherson, señor de Rosarovich. Comenzó su estancia en Rusia el 7 de octubre de 1786. Hasta el 9 de noviembre hubo de permanecer en lazareto, como era costumbre hacer, en épocas de epidemias, con los viajeros que llegaban de esas latitudes. Aliviado de las incomodidades a que en dicho lugar estuvo sometido por la asistencia y visitas del dicho Cónsul y la ayuda material de las personas para las cuales llevaba cartas de presentación. Al terminar su incómoda y fastidiosa estancia en el lazareto, pasó a Kherson, donde empezó su vida de relación y su viaje por Rusia.

Miranda pronto enlazó con los más altos personajes de la corte rusa; a ello estaba acostumbrado; siempre era bien aceptado y recibido con éxito en los más diversos círculos. Entre los personajes decisivos en su estancia en este país estaban Mamonov y el Príncipe Potemkin. Ellos fueron los que despertaron la curiosidad de Catalina por conocerle y propusieron presentárselo. Estando en Kremenchug, donde había llegado viajando con el séquito del Príncipe Potemkin, Miranda pretendía continuar viaje a Moscú, pero el Príncipe no aprobó su

8. En ROBERTSON, 1918, p. 68.

9. *Ibidem* p. 88, que cita Archivo de Simancas, Estado 8.146.

10. BIGGS, JAMES, 1810, p. 64.

11. *Colombeia IV*, p. 468.

decisión, “pues parecería imperdonable que estando tan cerca de Kiev, no pasase a ver a la Emperatriz”.<sup>12</sup> A continuación, escribe Miranda, el mismo día 3 de febrero, en su diario: “De modo que véame V. en el caso de ir a una Corte de lujo y brillantez sin más vestidos que los fraques raídos con que he salido de Grecia y Turquía. En fin, por no revelar mis razones al Príncipe, a quien ciertamente debo, por su particular atención, un eterno reconocimiento, dije que sí y me dispuse a formar un vestido cualquiera del paño o género que pudiera encontrar”.

Pidió ayuda a su amigo el coronel señor de Ribas, del séquito de Potemkin, quien gustoso se la ofreció, además de dinero en préstamo; y al día siguiente, 4 de febrero, vuelve a escribir en su diario: “Temprano me envió Ribas su coche y yo fui a su casa, donde hicimos venir un sastre alemán y buscar un poco de paño, que, no encontrándose otro color que azul, hice un pequeño uniforme de edecán y al mismo tiempo busqué una chupa bordada para mi vestido de vicuña, sombrero, espada, etc.”.

Con este “pequeño uniforme” que no tenía derecho a usar, como veremos más adelante, y consciente de ello, entra Miranda en las más altas esferas de la corte, y el día 14 es presentado a la Emperatriz por el príncipe Bezborodko. Estuvo Catalina muy gentil con él y hasta tuvo, durante la comida, atenciones reservadas a los que distinguía.

Al día siguiente, y formando parte del séquito de S.M.I., visita las catacumbas de la gran iglesia de Petcherskaia. Sigue Miranda incluido en el séquito, y el día 16 de febrero es convidado a cenar en casa de Branitzky, gran general de la corona, donde cena la Emperatriz. Durante el juego de “whist” que después de la cena se organizó, “su Majestad me hizo varias preguntas sobre viajes, etc., con sumo agrado y amabilidad”.

Sigue el diario de Miranda: 20 de febrero: “a las seis pasé a casa de Narischkin, caballero mayor, donde estaba convidado, pues la Emperatriz iba a cenar allá por ser día de su santo. . . Su Majestad jugó al “whist” con el Príncipe, el Embajador y Mamonov. Me llamó en el intermedio y me hizo varias preguntas acerca de los edificios árabes de Granada, de su arquitectura, jardín, baño, etc., y aun algo sobre Inquisición, literatura, etc., en la manera más amable y obligante que pueda imaginarse”.<sup>13</sup>

En el diario de los días siguientes se muestra Miranda inseguro; los que él creía sus mejores amigos y valedores, le demuestran indiferencia o hastío, copiamos de su diario del 21 de febrero: “A las diez bajé a casa del Príncipe con ánimo de ir a la misa de la Emperatriz, mas lo hallé, a mi parecer, un poco estético. Se fue en su coche con Nassau y otros, y yo me fui en otro con Kiselov. . . Salí por fuera a gozar de la hermosa perspectiva y Nassau me dijo que el Príncipe había observado que si yo no partía pronto, encontraría los ríos impracticables, lo cual me hizo sospechar que ya estaba cansado su Alteza de la compañía. Resolví partir inmediatamente”.<sup>14</sup> A pesar de que a través de Nassau le llegan no-

12. *Ibidem* V, p. 81.

13. *Ibidem* p. 111.

14. *Ibidem* p. 112.

ticias de que la Emperatriz se ha interesado por él, el Príncipe sigue en la idea de su pronta partida; dice Miranda el 22 de febrero: "Después de comer dije al Príncipe cómo pensaba partir dentro de dos días. Me respondió luego: '¿Querrá V. besar la mano a la Emperatriz?'. Seguramente, le respondí. 'Será pues menester que sea esta misma noche, pues su Majestad no tendrá Corte hasta el domingo. Yo lo compondré y daré a V. un correo para que le prepare caballos y lo acompañe hasta Moscú, etc.'. Mil gracias por todo".<sup>15</sup>

Pero lo que estaba preparado como besamanos de despedida se convirtió, por obra y gracia de Catalina, que aprovechó la ocasión para dar a Miranda nuevas muestras de amistad, en agradable reunión, donde otra vez aprovechando un intermedio en el juego de "whist" volvió a hacerle varias preguntas sobre América, España, los jesuitas, las lenguas, etc. Aquí pone Miranda en boca de Catalina un comentario, que me resulta difícil creer que fuera bien interpretado por éste: "Me dijo cómo la Corte de Madrid le había negado estas noticias —diciendo que era el secreto del Estado— para formar un diccionario que quería publicar de todas las lenguas conocidas".<sup>16</sup> Quiero llamar la atención sobre esta, al parecer inexacta interpretación, pues desde el año 1785, el Encargado de negocios Normande se ocupaba con celo, correspondido por la Corte de Madrid, en conseguir los datos solicitados. Y al mismo tiempo estaba en comunicación con el conde Bezborodko, Ministro de la Corte, teniéndole al corriente de la marcha de las medidas tomadas al respecto.<sup>17</sup>

No era posible esperar que los datos pedidos llegasen a Rusia con la premura que Catalina, en su impaciencia por ver publicado el diccionario, demostró. Mas, si se tiene en cuenta que los datos que más le interesaban eran las lenguas de América del Sur, continente con el que era lenta la comunicación. Del diccionario de la Emperatriz, ordenado por P. S. Pallas se publicó el primer volumen el año 1787, y Miranda fue testigo de la entrega de un ejemplar, como primicia, al príncipe Estanislao de Polonia, en Kaniev, durante su viaje entre el séquito que visitó al rey de Polonia. Los altos personajes de la Corte que acuciaron a Miranda a proseguir su viaje, desistieron de su idea al ver el interés que por él tenía Catalina, y Miranda no salió para Moscú.

Mientras tanto el Ministro Normande sigue en su correspondencia con la Corte de España informando sobre Francisco Miranda en algunas de sus cartas: carta 260 del día 9 de febrero de 1787 (justo unos días antes de salir dicho Ministro de viaje para Varsovia): "Miranda está todavía en Kiev, porque se ha arrimado al príncipe de Nassau con quien sigue al de Potemkin. Cumpliré lo que V. C. me ordena acerca de este sujeto, de quien es regular que logre noticias en Varsovia. Su ánimo ha sido de ir de aquí a Suecia. No sé si mudará, sólo sí que en los primeros días ha estado muy circunspecto y reservado con dichos señores".<sup>18</sup>

15. *Ibidem* p. 113.

16. *Ibidem* p. 114.

17. LARRUCEA, CONSUELO, José Celestino Mutis and the Report of American Languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia. *Historiographia Linguistica* XI, 213-229. 1984.

18. A.H.N., Estado, legajo 6.120.<sup>1</sup>

La fecha de esta carta coincide con el día en que Miranda hace este comentario: "...el Príncipe me detuvo diciéndome que el caballerizo mayor Narischkin iba a llegar y que mejor sería que lo aguardase. Con esto me presentaría y que entonces él me convidaría para su casa a la noche, donde había cena. Efectivamente vino Narischkin al ir a comer y él se olvidó de presentarme, mas lo hizo el conde de Schuvalov..."<sup>19</sup>

Otra carta de Normande es la 267, de fecha 31 de marzo (parece ser desde Varsovia, es borrador): "D. Pedro Macanaz me ha comunicado la carta que V. C. me ha escrito el 5 de febrero... me pregunta dicho Encargado lo que debe hacer acerca de D. Francisco de Miranda. Este sujeto está en Kiev tan favorecido del príncipe de Potemkin, y de toda la Corte, a la que tiene embelesada con su agudeza, su instrucción y su espíritu exaltado, que se le ha pedido detenerse hasta que la Emperatriz parte para Kherson. En Kiev se le ha notado algo embarazado al preguntarle si estaba sirviendo en España y de qué cuerpo es el uniforme que lleva. Pero esto no quita que le favorezcan mucho..."<sup>20</sup>

Otra del 5 de abril: "...D. Francisco de Miranda está ahora con el rey de Polonia a quien le ha enviado Potemkin, como hombre cuyo trato interesante hará llevadero a aquel Monarca el tiempo que ha de estar aguardando a la Emperatriz en el infeliz lugar de Kaniev. Si siguiese luego a S. M. Polaca a su vuelta aquí, yo estoy en aguardarlo y ver lo que pueda hacer..."<sup>21</sup>

Las intrigas que se tramaban a su alrededor para alejarle de Catalina, causadas por el temor de que la simpatía y apoyo que le otorgaba pasara a lazos más serios, no afectaron al plan de Miranda, quien permaneció en Kiev, a su regreso de Kaniev, continuando su vida social, asistiendo a fiestas y comidas de la Corte y privadas; no abandona por ello su acostumbrado diario, que nos lleva a conocer en algunos momentos su estado de ánimo, a veces desánimo.

Hasta el 22 de abril, fecha en que la Emperatriz continuó su viaje, tuvo ocasión de encontrarla y hablar con ella otras cinco o seis veces.

Fue Catalina casi la única persona que se mantuvo fiel a Miranda en su modo de tratarle amable, más bien cariñoso y protector. El 29 de marzo escribe en su diario: "...Mamonov me hizo sentar junto a sí con mil cariños, y concluido el juego me llamó aparte y dijo que la Emperatriz le había encargado que me significase quería que yo me quedase con ellos, pues temía que en mi país no me tratasen bien, etc. Yo le respondí que nadie, seguramente, amaba más a la Emperatriz que yo, ni era más sensible a su real bondad, mas que me hallaba en tales circunstancias en el día, que hacían la cosa casi imposible..."<sup>22</sup>

Pocos días después, habiéndose encontrado en una reunión, Mamonov se acercó a comunicarle lo que sobre su respuesta le había dicho la Emperatriz, que

19. *Colombeia V*, p. 93.

20. A.H.N., Estado, legajo 6.120.<sup>2</sup>

21. *Ibidem*.

22. *Colombeia V*, p. 157.

era: "...que le parecía muy bien mi modo de pensar, que me daría su protección imperial en todas partes del mundo...".

Concertaron ambos una cita para hablar ampliamente de las necesidades y deseos de Miranda, fue demorándose varias veces, y al fin su encuentro con Mamonov tuvo lugar el 20 de abril. Se excusó este último por el retraso, e inmediatamente le dijo que la Emperatriz le ofrecía enviar cartas concediéndole su protección imperial a los embajadores directamente, para que no se las encontrasen a él; a lo que respondió Miranda "que estaba muy bien, mas que para mi mayor seguridad y facilidad la conclusión de mi empresa, una carta de crédito por valor de 10.000 rublos me sería muy aceptable para caso de necesidad".<sup>23</sup> A lo cual Mamonov respondió pidiéndole que hablara primero con Potemkin del asunto y que entonces él hablaría a la Emperatriz. En los días siguientes habló con Potemkin, a quien explicó lo que necesitaba. Este le prometió arreglar el asunto económico a través de Sutherland, director de una oficina bancaria en Petersburgo, encargada de los asuntos comerciales de la Corte, con sucursal en Londres dirigida por un hermano, Alexander Menders Sutherland. En cuanto a las cartas de recomendación, para las que él pidió el más absoluto secreto, se le prometió igualmente hacer todo como lo deseaba, pero que no podría viajar inmediatamente a Moscú, como tenía proyectado, que debería esperar dos días hasta que se las entregasen. Al día siguiente, y con motivo de estar la Corte reunida para despedir a Catalina, Bezborodko se acercó a Miranda y le comunicó que sus cartas estaban ya todas escritas y sólo faltaba ponerles el sello imperial, que el sábado a más tardar recibiría todo.

Permanece Miranda varios días en Kiev en espera de las cartas, acogido a la amabilidad del mariscal Rumantzov y del comandante de la plaza, teniente general de Kockius, el cual le da la orden imperial necesaria para obtener caballos de posta en la ruta hacia Moscú.

El día 1º de mayo, sin haber recibido nada de lo prometido, emprende viaje hacia Moscú. Antes de partir escribe sendas cartas de respetuosa protesta a Potemkin y al conde Bezborodko (doc. 773-774)<sup>24</sup> pidiendo además que le comuniquen a Petersburgo lo que sobre el asunto, que tanto le preocupa, se decida.

Llegó a Moscú el día 12, describe su viaje conflictivo por la larga ruta; allí estuvo durante un mes. Como de costumbre llevaba cartas de presentación; tuvo alojamiento en el palacio hotel del mariscal Rumantzov, y coche que a su disposición puso el mismo mariscal. Esto le dio la posibilidad de visitar cuanto de interés existía en la ciudad y sus alrededores y cuanto excitaba su curiosidad. Cumplía así con una nueva etapa de su programa de viajes y ampliación de conocimientos.

Pero aunque allí no estaba la Corte con toda la etiqueta que ello supone, alternó con familias de encumbrada situación social y económica. La suya era precaria y el exaltado Miranda se sintió muchas veces incómodo y, aún más, indignado por las dificultades que a cada paso se le presentaban; comenta con fre-

23. *Ibidem* p. 173.

24. *Ibidem* p. 184-85, doc. 773 y 774.



cuencia: "No puedo explicar lo desagradable de mi situación". Al fin consigue coche, criado, pasaporte y orden de proveer caballos de posta en los puestos por donde pase camino de Petersburgo, adonde pensaba dirigirse.

Llegó a Petersburgo con la suerte adversa; a las nueve de la mañana y "después de dar varias vueltas", pues no encontraba la casa del general Lavachov, el cual le había dado una carta para su hermano, el coronel del mismo nombre, indicándole que le alojase en el apartamento del general en Petersburgo, encontró la casa, entregó la carta y "...los criados no me hicieron ni caso porque no venía con pompa asiática...". Al fin apareció el coronel y le preguntó donde estaba el conde de Miranda. Cuando Miranda se presentó como él mismo, hubo excusas, reverencias, etc. Todo se arregló, pero su llegada a la ciudad tuvo para él algo de humillante. Al día siguiente, y con sus planes de seguir siempre respaldado y regalado, fue a entregar las cartas de presentación que traía de Kiev, unas veinte; encontró que la mayor parte de la gente estaba en el campo. ¡Otro contratiempo! El tesón de Miranda no encontraba esto como un obstáculo insalvable y pronto se encontró otra vez en situación de alternar, ser obsequiado y atendido, como de costumbre, en las más altas esferas de la ciudad. De nuevo, como en Moscú y otras ciudades de su largo recorrido a través de diversos países, visitó todo lo que Petersburgo tenía de interés, conoció a más gente influyente y asistió a comidas y recepciones. En alguna ocasión se dolía de la falta de atención que se le prestaba; dice el 30 de junio: "entraron a cenar, yo entré y me despedí de ellos, pues no me quise quedar, porque ninguno me ofreció asiento en el tiempo que se daba la pieza, y la mayor parte estaban sentados".<sup>25</sup>

También el 6 de julio: "...mas yo partí con la idea de no volver más, pues no encontraba consecuencia entre las expresiones finas y amistosas del primer día y la conducta subsecuente...".<sup>26</sup> Mientras se quejaba de la poca atención que le prestaban ciertos personajes, él se complacía en ignorar a Macanaz en las ocasiones en que coincidieron; en una carta del 17 de julio dice Macanaz a Florida-blanca, refiriéndose a Miranda: "...En todas las sociedades es donde le hallo, hace como que no me ve, y me huye, dice que no está al servicio del rey nuestro Señor pero hace uso del uniforme de agregado a una plaza, por lo que hago ánimo de exigir de él su patente, o prohibirle que haga uso de dicho uniforme".<sup>27</sup>

Sigue Miranda con la inquietud de no recibir las cartas que le prometió Mamonov; inquietud que se ve aliviada cuando el 14 de julio escribe en su diario, después de una visita en la cual encontró a la señora Ribas, y ésta le informó que Mamonov había preguntado por él: "...Esto me da a entender que no he caído en desgracia, mas ¿cómo comprender la falta de cartas y no darme respuesta aún?". Pero, animado por la noticia escribe a Mamonov (doc. 797)<sup>28</sup> dándole la bienvenida a Petersburgo y solicitando permiso para hacer la corte a S.M.I., que había regresado de su viaje a Crimea. El 18 de julio, y al parecer

25. *Ibidem* p. 299.

26. *Ibidem* p. 306.

27. A.H.N., Estado, legajo 6.120.<sup>1</sup>

28. *Colombeia* V, p. 329, doc. 797.

sin recibir respuesta, escribe: “. . . Según mi nota a Mamonov marché a las ocho y media de la mañana para Zarkoie-Zelo (adonde había llegado Catalina a su regreso), los cortesanos me recibieron con mucho agrado, pues la Emperatriz había dicho que me convidasen de su parte a comer con ella. . .”.

Vuelve a encontrarse con Catalina, que con su protección y fiel amistad le allana las dificultades con el resto de los cortesanos. Eran en este caso, no por el temor de verse suplantados en el favoritismo, sino por el recelo que contra Miranda cundió en la Corte, incluido Bezborodko, a causa de la protesta que formuló Macanaz al verle vistiendo el uniforme, aunque concidentalmente, éste se vio forzado a fundamentar la protesta exponiendo al Vice-Canciller quién era Miranda. El Vice-Canciller le dio buenas palabras, siempre en espera de la vuelta de S.M.I., para tomar las medidas que fueran oportunas. Pero la llegada de Catalina dio la vuelta al conflicto en favor de Miranda, y Bezborodko parece que vuelve a acordarse de que existe el conde de Miranda y le invita a cenar a su casa para decirle que el Encargado de Negocios de España había estado a quejarse de una carta que Miranda le había escrito y pedir reclamación de su persona. También le dijo que se lo había comunicado a la Emperatriz, que le respondió, que en ninguna parte podía estar mejor que en Rusia, que era la mayor distancia del Imperio Español, si es que Miranda era peligroso para el mismo Imperio. Parece que Bezborodko le demostró que creía que todo era forjado por Macanaz pero, dice Miranda: “. . .yo me persuadía que algo había en el fondo”.<sup>29</sup>

Copio a continuación las cartas que se habían cruzado entre Macanaz y Miranda, con las variantes de fechas y algunas palabras diferentes de las que hay publicadas en otros autores; éstas son copiadas de la correspondencia de la Corte existente en el A.H.N.<sup>30</sup>

“14 de julio de 1787 S. Petersburgo

Sr. Don Francisco Miranda:

Muy señor mío: Enterado de que Vmd. se ha presentado en esta Corte con el título de conde de Miranda al servicio del Rey, mi Amo, en el grado de Coronel, me es indispensable el exigir de Vmd. la patente o instrumento que lo acredite, previniéndole que de no hacerlo así procederé contra Vmd. a fin de que no haga uso del uniforme. Dios guarde a Vmd. muchos años. B.L.M. de Vmd. su muy atento Servidor — Pedro de Macanaz”.  
Respuesta: “Petersburgo 15 de julio 1787

Don Pedro Macanaz:

Muy señor mío: No me faltarían medios con que satisfacer la curiosidad o vanidad de Vmd. si el modo en que lo solicita por su carta de ayer fuese más propio o decente. La amenaza con que Vmd. concluye es tan ridícula, como grosero y despreciable el lenguaje, que sólo puede Vmd. usar con los que tengan la desgracia de ser sus inferiores. Dios guarde a Vmd. muchos años. B.L.M. de Vmd. su servidor como debe — Francisco de Miranda”.

29. *Ibidem* 332.

30. A.H.N., Estado, legajo 6.120.1

A mi juicio la carta de Macanaz si bien dura<sup>a</sup> es correcta y en puro cumplimiento de la misión que tenía encomendada, tal vez llevada al extremo de celo. La respuesta de Miranda, insultante y violenta, y desviando la cuestión que el encargado Macanaz le planteaba, con la arrogancia de no contestarla.

Bien sabía Miranda que “le faltaban los medios con que satisfacer la curiosidad” de Macanaz, y que no podía usar dicho uniforme. El 10 de abril de 1785 el Precursor había enviado desde Londres una representación a Carlos III en la que, aparte de un detallado y prolijo relato de su actuación en el ejército español, tiene el siguiente párrafo: “A V.M. humildemente suplico se digne exonerarme del empleo y rango que por su real bondad gozo en el ejército, de todo lo cual puesto a sus reales pies hago dejación formal por la presente”.<sup>31</sup> Y creía que su representación había sido tomada en consideración y aceptada su dimisión.<sup>32</sup>

También sabía que pesaba sobre él la condena de degradación, pronunciada en Cuba en 1783, pues, en contra de la opinión de Becerra,<sup>33</sup> el juez era autoridad competente y enviado especialmente por el Rey. Todos estos serios motivos fueron los que le decidieron a no dar respuesta a lo que Macanaz solicitaba de él. Es oportuno asomarse al carácter violento de Miranda a través de un comentario de Biggs, del cual hemos incluido anteriormente un elogio sin reservas: “Cuando está atormentado pierde su discreción; se impacienta con la contradicción”.<sup>34</sup>

Macanaz por su parte se sentía igualmente incómodo, estaba desempeñando provisionalmente el cargo, lo cual da menos flexibilidad a la actuación política: en cuanto a su relación con Miranda, no llegó a ser posible, porque este último le había despreciado públicamente, ignorándole y huyendo de saludarle en cuantas ocasiones se encontraron, hecho testimoniado por ambos.

Así llegaron a escribirse esas cartas, que en realidad provocaron el definitivo apoyo financiero y protector de Catalina.

Pero mientras este apoyo llegaba, él mismo tuvo conciencia de haber excedido los límites de la discreción, que en su situación era prudente, y pide apoyo en la opinión de otros conocidos. De su diario el 19 de julio: “Fuí a casa de Cobenzl, a quien conté mis asuntos, viéndole darme testimonio de amistad; vio mi carta a Macanaz y halló que todo estaba bien, excepto un poco fuerte, según su parecer. Me aconsejó como amigo...”.<sup>35</sup>

Se sentía acosado, a pesar del apoyo moral que para él significaba la presencia de la Emperatriz; de lo que él esperaba, sólo promesas de ella, no directas sino a través de Mamonov y Potemkin, le llegaron. Ya estaban en la Corte al tanto de los cargos que contra él había; notaba cambios de trato hacia él de personas en las que anteriormente confió. Y sobre todo le faltaba el respaldo económico que había pedido.

---

31. *Colombia* III p. 421 y ss., doc. 674.

32. *Ibidem* V p. 22.

33. BECERRA, R., I, p. 330.

34. BIGGS, JAMES (1950), p. 227.

35. *Colombia* V, p. 334.

Volvió Potemkim a hablarle de las cartas, excusándose de no habérselas enviado, pero diciéndole al mismo tiempo que se alegraba, porque así lo harían más a su favor. Animado con estas promesas el día 19 de julio escribe a Mamonov<sup>36</sup> dándole sus señas en la casa de Levachov, por si tiene algo que enviarle y testimoniándole su agradecimiento y su adhesión a la Emperatriz y a él.

Nueva invitación a cenar de Bezborodko, y de nuevo le pide Miranda hablar a solas con él. El Conde le explicó detalladamente lo pasado con Macanaz y lo mucho que la Emperatriz se interesaba por él, y que estaba dispuesta a darle la protección y asistencia que necesitara, ya que veía que sus recelos de Kiev eran fundados. Esto fue el 24 de julio. El día 31 vuelve a escribir a Bezborodko pidiéndole tenga a bien enviarle las cartas que le prometió. Dos días después va Miranda a visitar a Bezborodko a Zarkoie-Zelo, le dijeron que estaba enfermo y no le recibió: "lo que me dio mala espina", comenta. Mamonov, al cual quiso visitar a continuación, tampoco estaba. "Me fuí a Petersburgo envuelto en mis pensamientos tristes, así de mi suerte como de la situación en que me hallo, falsedad de los hombres y principalmente cortesanos". Pero seguía conservando la confianza en la magnanimidad de la Emperatriz.

Al día siguiente vuelve a escribir a Bezborodko rogándole encarecidamente le envíe los despachos prometidos.<sup>37</sup>

Cada día que pasa sin noticias es un tormento para Miranda. Al día siguiente tomó el té con el señor Anderson. Le pidió prestados 300 rublos hasta la siguiente semana, pero el señor Anderson se excusó.

Vuelve el 5 de agosto a intentar ver a Mamonov, pero no lo consiguió; en todo este tiempo la desazón que le provoca el no recibir las noticias deseadas le hace ir de uno a otro de los amigos que considera fieles, y para respaldar su actitud se desahoga criticando a los que cree están de parte del Encargado español y de los cuales sospecha por su actitud que no aprueban su conducta.

Otra vez vuelve a palacio, había recepción: "la Emperatriz al pasar me hizo una cortesía bien marcada. Llegó Normande y los Borbones (Embajadores de Francia y Nápoles) . . . yo no hice caso a ninguno de ellos. Por fin, después de nuevos intentos de ver a Mamonov y de acercarse a Catalina, que siempre le daba buena acogida y era su valedora, consigue lo que pidió; las órdenes directas de la Emperatriz pusieron en marcha el necesario mecanismo y le fueron entregadas las cartas circulares para los Embajadores en Viena, etc., con órdenes de protegerle y ayudarle en cuanto necesite, un pasaporte imperial y una libranza de 2.000 ducados de Holanda, cosa esta última que "...no me agradó, pues la suma pedida era de 10.000 rublos..." (como veremos más adelante era el equivalente a 1.000 rublos).

La carta circular a los Embajadores está fechada en abril y en Kiev. Sin embargo fueron hechas y se le entregaron en agosto de 1787 y en Petersburgo.

---

36. *Ibidem* p. 336, doc. 798

37. *Ibidem* p. 359, doc. 808.

Díjole Catalina que quería fecharlas cuando por primera vez y en Kiev le ofreció su protección; quiso así ampliar dicha protección a Miranda a fecha anterior al incidente en Petersburgo y cuando se cercioró de que efectivamente estaba perseguido por motivos serios.

El resultado de esta protección imperial era la impunidad, así lo sabían los cortesanos, incluidos los de más elevado rango, y así lo acataban todos, como se manifiesta en que a las promesas hechas siguieran las negativas de Osterman y Bezborodko al Encargado español.

Miranda encontró en Rusia la primera gran dificultad desde que abandonara el ejército español. Hasta entonces solamente en Filadelfia después de haber sido recibido con agrado por D. Francisco Rendón, Ministro de S.M.C., que apreció en Miranda al viajero interesante y observador, le dio entrada en su casa y le presentó como Coronel, se supo que era desertor del ejército español. Su situación se hizo imposible, alternando en los mismos círculos que el Ministro español y tuvo que dejar la ciudad.

Por otra parte de la Corte de España se le observaba y se seguían sus pasos, pero nunca se le hostilizó.

Fue su osadía de usar un uniforme del ejército español, al mismo tiempo que declaraba no servir a dicho ejército, lo que descubrió públicamente la inseguridad de su situación. Este menosprecio que hacía del uniforme, confeccionado y usado solamente para solucionar su vestuario y más bien a modo de disfraz, llenó de ira a Macanaz.

Por su parte, Catalina debió encontrar graciosa la osadía y el desenfado de Miranda, de quien principalmente apreció la inteligencia y brillantez, su apostura y simpatía, y es cuando decidió ayudarle.

En Kiev Miranda sólo se quejaba ante Catalina de la persecución de que era objeto por parte de la Inquisición. Rehusó la oferta de Catalina de quedarse a su servicio; no quería ligarse a ningún país, además le parecía que Rusia estaba gobernada despóticamente; lo que necesitaba en aquel momento era ayuda económica para proseguir sus viajes.

La carta escrita en un momento de violento humor, le consiguió todo; cartas imperiales, pasaporte (por cierto, según nota de *Colombeia*,<sup>38</sup> dicho pasaporte imperial tiene un error de fecha, esto es, 1797 en lugar de 1787, fecha en que fue expedido) y se ignora quien fue el responsable de tal error, pues se aclara también en la referida nota que la firma es ilegible. ¿Fue Bezborodko? El fue quien le envió al mismo tiempo una libranza de 2.000 ducados de Holanda, cantidad que resultaba significativamente rebajada de la que Miranda había pedido. El mismo Bezborodko dirigiéndose a Potemkin, comenta: "...en lo que se refiere a Miranda, sólo era cuestión de dinero. Debe recordar V.E. que exigió 10.000 rublos, pero que le concedieron 1.000 en oro".<sup>39</sup>

38. *Ibidem* p. 374, doc. 814.

39. ROBERTSON, WS. (1967), p. 67, quien cita como fuente *Sbornik Imperatorskago Russkago Istoricheskago Obschestva*, t. XXVI, p. 286.

Con todo lo concedido partió Miranda de Rusia dando fin a su paso y aventuras por este país.

Catalina, en medio de las preocupaciones de Estado, enormes en ese momento con una guerra en ciernes, encontró entretenimiento en la compañía del Precursor; aparte de agradarla por su brillante conversación, se complacía en oír las críticas que hacía de la Inquisición y de España. Posiblemente ya Miranda expuso a la Emperatriz planes de independencia de América del Sur. No es fácil asegurarlo, sobre ello hay algún artículo, insinuaciones que se desprenden de sus encuentros con Mamonov, pero no creo que haya documentos que lo atestigüen. Es más que probable que lo no lo hiciera, pues Miranda reaccionaba imprudentemente en ocasiones, pero era muy cauto en los planes trazados de antemano y, no hubiera sido discreto, pues aún esperaba de España que le fuesen devengados los sueldos atrasados que por el rango militar que alcanzó se le debían, y el reintegro de la suma pagada por su patente de capitán. Solamente al llegar a Inglaterra, supo en Londres que esto no era factible y que debía presentarse en España para responder de los cargos que sobre él pesaban todavía.

También encontró la Emperatriz diversión al comprobar la preocupación que su protección a Miranda despertaba entre sus más allegados colaboradores y las intrigas que alrededor de ello se desarrollaron en la Corte. El alivio que denota el anteriormente citado comentario de Bezborodko a Potemkin es una clara evidencia de que hubo tensiones e intrigas. La protección imperial, tan halagadora para Miranda, puso fin al conflicto que tanto él como el resto de los cortesanos vivieron aquellos meses.

En lo que se refiere a Macanaz, su celo, sus desvelos, dudas y humillaciones, se vieron compensados con la confianza del Rey y de sus inmediatos superiores; confianza que se le volvió a otorgar un año después volviendo a nombrarle Encargado interino al dejar Normande por cuestiones de salud el puesto y a la espera de la llegada del nuevo embajador en Rusia, Sr. de Gálvez, que a la sazón lo era en Berlín. La Emperatriz siguió recibiendo a ambos en las ocasiones que allí eran de rigor, con amabilidad especial (según Normande). Tal vez quiso reconocerles el mérito de haber sostenido sus protestas hasta el límite posible, cediendo sólo cuando un paso más podía convertirlo en una razón de Estado.

Madrid, mayo 1985.

#### APENDICE DOCUMENTAL

*Carta n. 302 del día 29 de Agosto de 1787 (borrador)*

Del Encargado de Negocios Sr. Normande, al Conde de Floridablanca.

Excmo. señor: Escribí a D. Pedro Macanaz con fecha 28 de Marzo, en respuesta a su pregunta sobre lo que debía hacer acerca de D. Francisco de Miranda, las palabras siguientes: nada conviene hacer ahí en cuanto a Miranda, si no es lo que ha escrito Campo, esto es observar, callar y dar cuenta. Escribiré a la Corte que se lo prevenga a Vm. para que lo observe. No pude decirle otra cosa aquel día porque el correo iba a salir.

Con el ordinario inmediato, esto es en 31 de marzo, le envié copia de la carta que escribí a V.E. en este particular, y así que recibí su contestación, incluí en otra a Macanaz estos dos renglones: "En carta de 8 de mayo el señor Conde de Floridablanca me dice haber aprobado el Rey lo que propuse en la mía de 31 de Marzo n. 267, cuya copia remiti a vm. lo que le servirá de gobierno. Escribiendo en clave, no entré en más explicación, pareciéndome esta suficiente para su completa inteligencia, salvando al mismo tiempo el inconveniente de que quien no estuviese enterado pudiese comprender a que se contraía.

Macanaz, sin embargo, padeció la equivocación, habiendo creído que la aprobación recaía en hacer los recursos a este Ministerio que yo me tomé la libertad de desaconsejar, exponiendo el riesgo que había en ellos. Pero por el estado en que estaban las cosas entonces, esta equivocación no ha tenido inconvenientes a mi parecer, para el Real servicio.

Ya escribí a V.E. desde Varsovia, que sin embargo del embarazo que se notaba a Miranda cuando se le hablaba de su posición en España y de qué cuerpo era el uniforme que llevaba, se le hacían las mayores distinciones. Ahora se sabe que se había descubierto al Príncipe de Potemkin; pero sin duda de modo a interesarle en su suerte, lo que había conseguido, y su protección le granjeaba la de la Emperatriz, la del favorito, señor Mamonov y la de toda la Corte, no atreviéndose nadie a proceder con él según la convicción, sí solo según el semblante de la Soberana y el de dichos dos señores.

El modo en que Miranda ha pintado su suerte, según ha dicho el señor conde de Bezborodko al Embajador del Emperador, y este a sus compañeros ha sido que se hallaba comprometido en un proceso criminal en cuya causa era inocente, pero su desgracia quería que estuviese también perseguido por el santo Oficio de la Inquisición, por cuyo último motivo no podía volver a España para hacerse juzgar, yendo sin embargo ahora a Inglaterra para pedir al señor marqués del Campo un salvoconducto al fin de lavarse de la culpa en cuanto a lo primero, siendo lo único que le pesaba al parecer.

Como en el modo de pensar más general en esta Corte, los delinquentes cuya causa compete a la jurisdicción del Santo Oficio, mueven regularmente a compasión, y que por otra parte esta soberana se complace en dar asilo a todos los desgraciados, principalmente a aquellos que lo pueden ser por sus deslices en cuanto a la religión, con tal que no sean vasallos suyos y de esta grey, Miranda declarando estar en tales circunstancias vino fácilmente en obtener su real apoyo. Tuvo mucho sobre todo con su elocuencia y su talento de lisonjear a S.M.I. criticando con la mayor mordacidad los gobiernos de otros países y alabando el de este; bien que no dejó también de tachar sin reserva varias cosas de aquí, pero esto se tomó por una prueba de sinceridad y de candor suyo que persuadía el exceso del mal que ponderaba de otras partes.

Se separó de la Emperatriz en Kiew para ir a Moskow y venir a esta ciudad, en donde dice que le mandó la Emperatriz que la aguardase. Potemkin y el favorito Mamonoff le recomendaron a las personas principales de esta Corte: el Embajador del Emperador, lo recomendó al Ministro de Toscana, el Ministro de Francia al de Nápoles, no sabiendo quien era, según dicen, y siendo instados para ello, según me han dicho ambos, por Potemkin y Mamonoff.

El Ministro de Francia decía al de S.M. Siciliana que Miranda era hombre de mucho talento e instrucción y de un trato muy amable, viajando como filósofo y habiendo sido bien recibido por la Emperatriz, de Potemkin y de Mamonoff; que le pedía le sirviese como si fuese individuo de su nación, presentándole en todas las casas principales de la Corte. Con esto el duque de Serracapriola recibió bien a Miranda; pero le dijo que él no le podía presentar, siendo español y la Corte de España teniendo aquí su Encargado de Negocios, a lo que se siguió el preguntarle por que no se dirigía a Macanaz. Respondió Miranda que él había cumplido pasando por casa de Macanaz a su llegada y que despues de haberle vuelto éste la visita no había parecido más, dando a entender que la obligación de Macanaz era de irse a poner a sus órdenes, a lo que le replicó el Duque que era él quien debía buscar al Encargado de Negocios del Rey su Amo, no conviniendo que otro alguno le presentase.

Dijo entonces que habiendo llevado una carta de V.E. al señor Bouligni, no había quedado nada satisfecho de su trato, por lo que no quería dirigirse mas a los Ministros de España, añadiendo que no tenía nada que hacer con ellos pues aunque había estado al servicio de S.M.C. ya estaba enteramente fuera dél. Esta explicación dió sospechas al Duque, quien le trató después con precauciones, sin rehusar enteramente a procurarle algunos conocimientos en la sociedad.

Miranda desvanecido con las distinciones y protecciones que se había granjeado en Kiew empezó a hablar aquí, con la locuacidad que le es propia y con el mayor desenfreno de sobre cuanto se le ofrecía, criticando principalmente las cosas de España. Su tono arrogante hizo decir al vice Canciller la primera vez que lo vió que le había parecido ver en él un hijo de Montezuma.

Se jactó de haber manifestado a la Emperatriz y al Príncipe de Potemkin todo lo que había visto de malo en Crimea. Tuvo una discusión muy fuerte en casa del señor conde de Osterman con el señor Markoff. Porque dijo Miranda que la Emperatriz no hubiera debido conceder el título de Cremenskoj al Príncipe de Potemkin habiéndolo ya concedido antes al Príncipe de Dogoruski. Se picó mucho Markoff de los términos en que defendió este dictamen, y mucho más sabiendo luego que se burlaba de él en toda la ciudad poniéndole el nombre del oráculo de la Rusia.

Como estaba recomendado directamente al vice Canciller, este le procuró la presentación a los señores Grandes Duques. Mereció desde luego a SS. AA. II. bastante aplauso por la instrucción que encontraron en él; pero habiendo tenido el atrevimiento de deslizarse a presencia suya hablando con poco respeto de cosas de España que SS.AA.II. veneran y aman, y que no menciono por suponer que el Rey y V.C. lo querrán ignorar, desde entonces se tomaron de este sujeto el mal concepto que se merecía, y él no tardó en confirmarlo explicándose tambien con falta de reverencia hacia SS.AA.II. Dijo al señor Nicolai, secretario del señor Gran Duque que S.A. le había ofrecido una carta para que le mostrasen su casa de campo de Gatchina y que se la diese. El secretario dijo que tomaría las órdenes de su Amo. Después de haberlo hecho le respondió que el Gran Duque no le había ofrecido carta alguna, pero que podía ir a dicha casa si quería y que la podría ver sin esta recomendación especial. Repliqué Miranda que no se tomaría esta molestia para ir a ver unos mamarrachos de cuadros mal pintados por la Gran Duquesa; sin embargo de esto Miranda luego fué a Gatchina. Puede considerar V.C. en qué términos habrá hablado de todo lo que es España, estando zaherido contra su patria segun parece y a mil leguas de ella, cuando se atreve a explicarse así en una Corte en donde se le colma de agasajos y de honras, y lo que habrá dicho en Kiew, en donde no fué reprimida su lengua como en caso de los Grandes Duques; pues antes bien parece que se le oyó con mucha complacencia, y en términos que el Embajador del Emperador y el Ministro de Francia que lo oyeron a veces, han dicho a varias personas, a su vuelta aquí, que se había hallado en el mayor embarazo. No dejó tampoco de tener aquí la misma aceptación entre los más, sin embargo de que por los individuos de la Colonia inglesa se sabía bastante generalmente que era un delincuente fugitivo y aún se mencionaba la clase de su delito. Se conocía que viajaba en la inteligencia de que se deseaba hacerle arrestar. A mí me lo dijeron positivamente en Dresde, y en Cracovia me lo había dicho también un caballero inglés nombrado Cadogan que había viajado con él en Palestina y en varias otras provincias de Turquía, separándose de su compañía así que lo pudo hacer después que le hubo notado su infeliz existencia.

Conocida esta igualmente aquí y no pudiéndose dudar de que estuviera prevenido Miranda para tomar sus medidas, creyó Macanaz que era excusado observar con él el disimulo que yo había propuesto a V.E. no pensando que las cosas llegasen jamás a estos extremos, todos aconsejaban también a Macanaz que no viese con indiferencia el descaro de este hombre y su celo le apremiaba fuertemente a no tolerar una conducta tan escandalosa hacia su patria.

Impelido Macanaz con estos motivos se determinó a atacar a Miranda en cuanto a su uniforme, habiéndole parecido este el mejor medio para desacreditarle, a cuyo efecto le pareció conveniente escribirle un papel, lo que hizo en los términos de la copia adjunta.



Recibió la respuesta de que también incluyo la adjunta copia. Ofendido de ésta, se fué con ambos papeles a casa del Vice-Canciller y le pidió que le procurase una reparación de los términos de la respuesta y que se prohibiese al mismo tiempo a Miranda de llevar el uniforme de que usaba, que era de coronel agregado a una plaza, fundado en que por dicho de él mismo, y por constarle a Macanaz, ya no estaba más en nuestro servicio.

El vice-Canciller se manifestó dispuesto a conceder una y otra demanda, tomó la copia de los dos papeles diciendo que como la Emperatriz estaba al llegar, la informaría y tomaría las órdenes de S.M.I.

Macanaz encontrando al vice-Canciller en disposiciones favorables y viendo a Miranda bastante desconceptuado con este paso, se alentó a añadir al conde de Osterman que aquel hombre era reo de estado y que no dudaba que será muy grato al Rey si esta Soberana lo hiciese arrestar y entregase. Prometió el vice-Canciller de tantear las disposiciones de la Emperatriz también sobre este punto, recibiendo confidencialmente la insinuación en el particular, pero haciendo el reparo de que no había cartel entre nuestra Corte y esta.

En el intervalo que hubo entre esto y la llegada de la Emperatriz, vino la orden a D. Tomás de Gayangos de no hacer el viaje a Cherson y volverse a España, cuya resolución indispuso sumamente a dicho Ministro, pues aunque tan justa y tan natural a vista de cuanto había precedido, no pudo menos de causar sentimiento en el altivo modo de pensar de aquí, por lo que dijo el vice-Canciller al Ministro de Francia algunos días después, que Macanaz en sólo cuatro meses que había tenido los negocios entre manos, los había dirigido de modo a poner desabrimiento entre las dos Cortes, y no dudo en que esto habrá influido considerablemente en el rumbo que ha tomado después el negocio de Miranda, del cual el vice-Canciller quiso hecharse fuera, encargando al Conde de Segur, Ministro de Francia, de mediar entre Macanaz y Miranda, lo que le ofreció Segur ignorando la naturaleza del negocio. Habiéndole enterado a fondo Macanaz, declaró Segur inmediatamente al vice-Canciller que no solo no podía mediar en este asunto, sino que apoyaba la demanda del Encargado de Negocios del Rey nuestro Señor, lo que hizo igualmente el Ministro de S.M. Siciliana, añadiendo así al vice-Canciller como al señor Conde de Bezborodko que sentirían encontrarse en adelante con Miranda hasta que la satisfacción se hubiera conseguido y ambos Ministros imperiales ofrecieron de no convidarle cuando a ellos, lo que han executado y lo mismo el Embajador del Emperador y demás Ministros extranjeros a quienes hicieron dichos dos Ministros de la Casa de Borbón la misma última insinuación.

Así que supo Miranda que la Emperatriz había llegado a Czarskozelo se manejó con sus amigos al lado de S.M.I. para verla desde luego, lo que logró ocho días antes que ningún Embajador ni Ministro extranjero, y se dice que la entrégó un memorial, pidiéndola la continuación de su patrocinio en el lance que le pasaba con Macanaz, alegando que el verdadero motivo de perseguirsele era el de las faltas que podía haber cometido relativas al conocimiento del Santo Oficio.

Macanaz así que supo que Miranda debía ir al Sitio instó al vice-Canciller para que diese cuenta de su solicitud. Dicho Ministro dijo que lo haría y se fué también al Sitio, pero encontró a Miranda con S.M.I. le vió muy favorecido en la Corte como que comió aquel día con esa Soberana y se supone que el vice-Canciller en tales circunstancias no se atrevió a hablar en dicho particular, pues tres o cuatro días después, habiéndole preguntado Macanaz cuales eran las resultas, sólo le respondió: ¿qué quiere Bmd. hacer? Miranda es un español; y huyó de él sin darle lugar a contestarle.

Entonces Macanaz, los Ministros de Francia y de Nápoles hablaron al señor Conde de Bezborodko representando la sequedad de esta respuesta, y que estando Miranda en Rusia estaba sujeto a las leyes de este país: que así se insistía en una satisfacción y que en caso de no darse, Macanaz entregaría una nota con toda formalidad.

El Conde de Segur parece que habló también al vice-Canciller confidencialmente en los mismos términos, le respondió que había ido a Czarskozelo con las mejores intenciones hacia Macanaz pero que no se había atrevido a ponerlas en ejecución viendo la calidad del terreno.

Sabiendo luego Macanaz que el vice-Canciller hablaba de ausentarse por algunos días quiso entregarle una nota conteniendo sus quejas, pero antes habló al Conde de Segur y este se opuso diciendole que si se daba este paso él se apartaba enteramente del negocio. Que sabía se había aconsejado a Miranda de ausentarse y que se diría luego a Macanaz algo de satisfactorio, que era lo único que se pudiese esperar.

En estas diligencias, dudas y variaciones se han pasado tres semanas, Macanaz habiendo moderado en su marcha al paso de su protector el Ministro de Francia quien tomó el asunto con empeño al principio y fue luego enfriándose sobre él temiendo, según se cree, de indisponerse con el favorito.

Miranda en todo este tiempo dejó de ponerse el uniforme, excepto una vez que fué con el a Czarskozelo y el público infiriendo de ello que no tenía derecho para llevarlo, viéndole también echarlo de casa de los Ministros manifestó el mayor desprecio por él.

En este estado encontré yo el negocio cuando llegué aquí.

Sabiendo que el vice-Canciller iba al campo, sólo solicite verle por atención antes que marchase; comí con él al otro día de mi llegada sin hablar de negocios.

Escribí luego un papel al señor Conde de Bezborodko para verle y pedirle que me presentase a la Emperatriz como es estilo aquí al volver de una ausencia. Pero Bezborodko estaba en Pela con la Emperatriz, y solo llegó con S.M.I. el 16 por la tarde. Me hizo decir que podía ir al otro día a la Corte, en donde me vería y me presentaría a su Ama.

Habiendo ido de consiguiente a la corte el 17, que era fiesta del regimiento de Guardias de Preobragenski, casi lo primero que ví en la sala de Palacio entre la mucha gente que había fué un hombre con uniforme azul y vueltas encarnadas y los tres galones del distintivo de coronel que se llevan en España; Macanaz que estaba conmigo me dijo que el que lo llevaba era Miranda. La Emperatriz vino poco despues precedida del Conde de Bezborodko y lo demás de su Corte. Bezborodko me vino al encuentro, y como allí no le podía hablar de otra cosa más que de mi presentación, le pedí hora para verle en su casa, la que me señaló para el día siguiente. Durante nuestra conversación Miranda se vino a poner casi sobre la espalda de Bezborodko ocultado de mí por la corpulencia de dicho Ministro, escuchando sin duda lo que decíamos: el Ministro Siciliano que lo advirtió hizo un paso acia nosotros con lo que se retiró Miranda. Luego se acercó de Bezborodko y le habló. No sé lo que este le dijo, pero de resultas Miranda desapareció, y la Emperatriz habiéndose acercado se verificó mi presentación, en la que S.M.I. se dignó tratarme aún con más distinción de lo que acostumbra.

Juzgando de cuanto oía y sobre todo de la respuesta dada [a] Macanaz por el vice-Canciller, que eran todavía peores las disposiciones para hacer algo aquí en quanto al arresto de Miranda de lo que pensé en Varsovia a tenor de mi carta a V.E. N. 267 de 31 de marzo, me determiné más y más a no insistir en la insinuación confidencial hecha por Macanaz al vice-Canciller, pues aunque no existía ya el riesgo de que Miranda necesitase de las prevenciones que le podían resultar de ello para que tomase las medidas, veía claro que a lo menos por el mismo medio que recelé entonces, aquí se harían fuera, y sobre ser inútil para el fin un paso formal en esta parte, este podía tener consecuencias demasiado serias, que no he podido tomar sobre mí sin orden positiva para ello.

La misma reflexión había hecho el Ministro de Francia anteriormente a Macanaz: aconsejándole que no diese paso formal alguno en esta parte esencial del asunto. Me pareció, pues, deberme quejar unicamente del poco efecto que habían tenido las representaciones de Macanaz acerca de prohibir a Miranda el uso del uniforme y de hacerle dar una satisfacción por los términos en que dicho sujeto le había respondido.

Concurría en esto, como una consecuencia del rumbo por donde se ha procedido en el asunto que ya la cosa iba envejeciendo, y que no me podía apoyar de la promesa del vice-Canciller de que se daría satisfacción, porque me previno el Ministro de Francia que

esta promesa había sido confidencial y como del conde de Osterman al conde de Segur, aunque no pude menos de decir que a vista de esto extrañaba que hubiese hecho cesar las diligencias que continuaba Macanaz en practicar, a lo que me respondió que lo había hecho pensando que era lo más acertado en aquellas circunstancias.

Finalmente entrando en conversación con el señor conde de Bezborodko al día siguiente de mi presentación lo hice de este modo.

Señor Conde: pensando que no ocurrirían asuntos que tratar durante la ausencia de la Emperatriz, y juzgando por tanto mi presencia aquí indiferente durante aquel tiempo, pedí una licencia al Rey para ir a tomar aguas y ver algunas Cortes inmediatas en las que no había estado, y habiéndose dignado S.M. de concedérmela he usado della como sabe V.C. dejando aquí a D. Pedro Macanaz, Encargado por lo que pudiera ocurrir.

A pesar de lo fundada que parecía mi suposición como la hallaron V.C. y el Sr. vice-Canciller quando les hable de ella, lo que hice a V.C. al solicitar dicha licencia y al señor conde de Osterman cuando la tube, han ocurrido dos negocios los cuales veo con sentimiento que han dado lugar a alguna discusión. No tengo nada que decir en quanto al primero, que es relativo al viaje de D. Antonio Colomé y de D. Thomas de Gayangos, pero en quanto al segundo no puedo menos de decirle que me ha sorprendido fuertemente el ver que ninguna reparación se ha hecho dar a Macanaz en asunto a su queja contra Miranda, y que este se ha dejado ver en la Corte con el uniforme justamente el día que yo he tenido la honra de ser presentado a S.M.I.

Manifesté quan poco correspondiente era este proceder a la amistad de las dos Cortes y a la atención que siempre experimentaban en España los empleados por la de Rusia: que insistía en la misma demanda que había hecho Macanaz, dándole a conocer el bochorno que me debía haber causado el encontrarme en Palacio con un hombre que había faltado al respeto que debía al Encargado de Negocios del Rey mi Amo, y que continuaba en llevar el uniforme a pesar del recurso hecho por dicho encargado para que lo dexase.

Bezborodko no acostumbra a hacer objeciones quando se le habla, si no es remitirse a lo que le mande responder la Emperatriz. Sin embargo procuró disculpar la morosidad que se ha puesto en este negocio con la incertidumbre de los pasos dados en él, habiendo ofrecido el Ministro de Francia, luego apartándose de ello en cierto modo. Miranda tambien había dejado el uniforme y luego buéltolo a tomar inesperadamente; que tambien había dicho Miranda que se marchaba, y que él estaba en que lo haría de ahí en tres o quatro días.

Dixe entonces a dicho Ministro que yo no tomaba interés alguno en que Miranda se fuese o se quedase, que ya sabían aquí lo que pudieran hacer si quisiesen dar una prueba de amistad a nuestra Corte; pero que lo que pedía era que le diese a Macanaz la satisfacción que había solicitado, a lo que me dijo que lo haría presente a S.M.I. pensando que me podría responder de ahí a dos días.

Al día siguiente de haber tenido yo esta explicación con el S. conde de Bezborodko, fué un domingo, día en que solemos ir todos los ministros extranjeros a Palacio a besar la mano a la Emperatriz quando sale de la Capilla. En la sala donde la esperamos parece que se dejó ver Miranda, con un vestido de los mismos colores que el uniforme que llevaba pero sin los tres galones, inmediatamente vino un criado de Palacio a hablarle al oído y se fué con él. Esto pasó antes que yo hubiese llegado y algunos creyeron que se le había hecho salir en vista de la insinuación que hice la vispera; pero por la noche se dijo que S.M.I. lo hizo comer consigo en su mesa privada y que luego se había despedido de S.M.I. Fué dos días depues a Pablowski a despedirse tambien de los señores Grandes Duques y dijo a SS.AA. que iba a Inglaterra.

Habiendo llegado el día indicado por el Sr. Conde de Bezborodko para decirme la respuesta, no le pude ver aunque le busqué en su casa, pero al día siguiente habiendo comido con él en casa del Embajador de Viena, me dijo que me haría llamar tal vez al día siguiente para responderme; pero ni se verificó aquel día ni aún se ha verificado.

En este intervalo ha vuelto el vice-Canciller; así que lo supe le pedí hora para hablarle. Le expresé el recurso que había hecho durante su ausencia al Sr. Conde de Bezborodko y me dixo que se informaría de este compañero suyo y que vería lo que podía hacer que me vería al día siguiente en Palacio.

Habiendo sucedido así, el vice-Canciller me dijo que se había abocado con Bezborodko, quien le había dicho que Miranda se había marchado; repondí que esto no era la reparación pedida. Me replicó que quiere Vm. hacer si el hombre se ha ido. Como me parecía excusado entrar en más explicaciones sobre este negocio despues de lo mucho que he hablado con dichos Ministros al tenor de lo que dejo expresado a V.E. en este despacho, quise concluir de una vez, respondiendo finalmente que daría cuenta a mi Corte: pero Osterman me atajó diciendo que esto todavía no era la respuesta ministerial que me debía dar, a lo que solo contesté con decir que la esperaba. Supe al instante depues que Miranda no habia marchado y aun en el día sé que está aquí.

Se había dicho que Miranda entraría al servicio de Rusia. Luego que él lo había rehusado. Después que iría a Stokolmo, Dinamarca e Inglaterra con cartas de recomendación para los Ministros de esta Soberana, a lo que se añadió que llevaría pasaporte de correo ruso, pero en esto no sé nada de positivo; V.E. comprenderá muy bien que en las circunstancias que le dejo referidas no me es posible seguir la marcha de Miranda con certeza. Creo siempre que irá a Inglaterra por mar.

En la conferencia de ayer este Ministro de Francia reconvino según me ha dicho al Conde de Osterman por no haber visto verificar lo que le prometió, que fué que Macanaz tendría alguna reparación. Respondió Osterman que Bezborodko le había dicho que Miranda había marchado, que él lo había creído así y me lo había expresado, pensando por tanto que el negocio estaba concluido. Que no poda decir otra cosa porque la Emperatriz no se había explicado aún.

Si se me dixere algo ulteriormente lo trasladaré a V.E. por el ordinario, asegurándoseme que se ha mandado a Miranda de no dejarse ver en ninguna parte en donde concurren los individuos del cuerpo Diplomático y que se le insinúa de marchar, no concurriendo ya más a la Corte pública ni privadamente. Puedo añadir a V.E. que el público no hace de este sujeto más aprecio del que se merece: que todos se admiran del genero de protección que se le dispensa, sólo en la Corte.

Confidencialmente se me ha dicho varias veces que como Miranda se apareció en Kiew se le empezó a tratar bien, no conociéndosele si no es por parte de lo bueno que concurre en él; era sensible de retroceder, y mi ánimo no siendo el de dar a este negocio más cuerpo que aquel a que me precisare el decoro, he dejado entrever indirectamente que esto se podía componer, y me hubiera dado por satisfecho, si se hubiera hecho marchar a Miranda sin tanto retardo y que se me hubiera expresado redondamente que se había executado así en atención a las quejas dadas contra él en quanto al uniforme y a su papel a Macanaz, pero ya en el día no me atrevo a tomar sobre mí el satisfacerme con esta respuesta y así aunque se me dé ministerialmente en estos términos, me veo precisado a decir que daré cuenta y aguardaré las órdenes de V.E. a quien suplico se sirva considerar que entre los primeros pasos dados por Macanaz y mi regreso pasaron más de tres semanas: que nada resultó de ellos si no es lo que quiso hacer de por sí el mismo Miranda que fué dejar el uniforme lo más del tiempo, bien que poniéndole de tiempo a otro; que tampoco ha resultado nada de mi vuelta antes bien la cosa se ha ido empeorando a los ojos del público, de donde puede inferir V.E. cuál es nuestra situación en esta Corte, sin que yo sepa que jamás ella haya recibido si no es atenciones de la nuestra.

He sentido el haber encontrado este negocio emprehendido de este modo; pero dados los pasos primeros por Macanaz a impulsos de su zelo sostenidos estos por los Ministros de Francia y de Nápoles, me ha parecido que no era decoroso de retroceder por mi parte ni convenía de mudar la naturaleza de los cargos; pero que tampoco debía mezclar en ello

nada de muy ministerial como hubieran sido oficios por escrito, en todo lo cual espero merecer la aprobación del Rey.

Me ha parecido de bastante entidad esta extraordinaria ocurrencia para despachar a V.E. propio y hace ya doce o trece días que expresé al Sr. conde de Bezborodko que me veía precisado a hacerlo así, esperando que a lo menos me pondría en estado de acabar esta relación desabrida con algo que la suavizase, pero nada han producido estas pruebas de moderación y de buenas intenciones de mi parte, porque el empeño parece que es extremo, en favor de este hombre, unicamente según creo por no querer hacer nada que acredite que se han equivocado en el concepto que se habían formado de sus circunstancias, aunque en el día todos, excepto tal vez S.M.I., bien las saben.

D. Pedro Macanaz siente vivamente no haber logrado la reparación que pidió a este Ministerio por los términos de la respuesta de Miranda. Siente también su equivocación sobre las órdenes. Espera en el patrocinio de V.E. y la piedad del Rey. V.E. comprenderá también que mi posición aquí es bien sensible de resultas de este acontecimiento.

Dios guarde a V.E. m. a.

#### BIBLIOGRAFIA

- BECCERRA, RICARDO: *Ensayo histórico documentado de la vida de D. Francisco de Miranda, General de los ejércitos de la primera República francesa y Generalísimo de los de Venezuela*. 2 vol. Caracas, 1896.
- BIGGS, J. F.: *Historia del intento de D. Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*. Caracas, 1950. Traducción del inglés de la misma obra publicada en Boston, 1808.
- Colombeia*: Van publicados cinco vol. Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-1982. Caracas.
- GRISANTI, ANGEL: *Miranda y la Emperatriz Catalina la Grande*. Caracas, 1928.
- ROBERTSON, W. S. *Francisco de Miranda y la revolución de la América Española*. Bogotá, 1918. Traducida del inglés de la obra del mismo título por Diego de Mendoza.
- ROBERTSON, W. S.: *La vida de Miranda*. Publicaciones del Banco Industrial de Venezuela. Caracas, 1967.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, MADRID. Sección Estado, legajos. Correspondencia con Rusia de los años correspondientes.